



DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 ptas. año. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, calle de Mendizábal, 20, 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.



LAS STRELITZIA.

Género de Plantas Monocotyleas, herbáceas, y pertenecientes al orden de Escitamineas de Brongniart, familia de las Musáceas. Los vegetales de este género se distinguen por sus hojas largamente pecioladas, dísticas. Flores irregulares acompañadas de una espata replegada longitudinalmente en forma de largo pico de pájaro, y sus foliolos internos son laterales y soldados formando un solo pétalo en figura de hierro de lanza. El nombre de Strelitzia fué dado por Banks, fun-

dador del Género en honor de la Reina Carlota de Inglaterra, de la casa de Mecklembourg-Strelitz. Puede decirse que son las plantas mas bellas del Cabo de Buena Esperanza y quizá del mundo. Su periantio externo compuesto de piezas grandes de un color amarillo anaranjado de los mas brillantes y el interno ostentando la coloracion azul mas hermosa que pueda imaginarse, dan á la planta un aire distinguidísimo y rico como no los hay.

La mas conocida de las especies de *Strelitzia* es la *Str. Reginae* Ait. (*Heliconia Bihai* J. Mill.) La *Strelitzia* de la Reina procede del Cabo, tiene sus hojas ovales oblongas, coriáceas de un verde garzo, con peciolo de dos metros, el escapo no sobrepasa las hojas y sus flores 8—10, encerradas en su espata abarquillada, tienen los sépalos de un hermosísimo anaranjado y los pétalos de un magnífico azul, de una esplendidez que la pintura no puede imitar de ningun modo por lo deslumbrador de sus destellos. De esta especie bastante comun hoy en los invernaderos, y jardines al aire libre en los países meridionales, que Banks, introdujo por primera vez en Europa en el jardin de Kew, por el año 1773, se conocen ya dos variedades:

1.^a *flava* Hort. sépalos amarillo pálido.

2.^a *humilis* Hort. sépalos más pálidos, y talla enana (*Strelitzia pumila* Hort.)

Como rival de la *Str. Reginae* ninguna de sus afines puede compararse á la *Str. Augusta* Thunb. que puede alcanzar una altura de seis ó siete metros. Flores blancas envueltas en una espata de color de púrpura.

Con menos calor pueden cultivarse la *Str. ovata* Hort Kew., la *Str. angustifolia* Dryand, la *Str. juncea* Andr. cuyas hojas parecen un grueso junco por aborto de sus limbos, la *Str. farinosa* Dryand, principalmente conocida por la capa pulverulenta que cubre sus hojas, la *Str. Nicolai* Regel et Koch. y finalmente por la belleza de su porte es cultivada y digna de ser conocida la *Str. Seemani* cuyo dibujo damos en el presente número.

Las propiedades medicinales de este género son poco conocidas ó mejor dicho nada estudiadas.

En cuanto á su cultivo podemos decir que al aire libre viven en los suburbios de Barcelona.

Barcelona 4 Febrero 1879.

J. MONTSERRAT Y ARCHS.

LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XI.

Al rayar la aurora, notábase un movimiento inusitado dentro de la casa de la Curva y á su alrededor.

En el patio habia muchos hombres armados, aunque no con regularidad; unos estaban provistos de largas carabinas, y otros de escopetas de dos cañones, pistolas, rewolvers, cuchillos de ancha hoja y hachas indias.

Esta expedicion, organizada aquella mañana, era mas numerosa que la del día anterior, y aunque todos eran paisanos, muchos de ellos parecian susceptibles de organizacion: hé aquí por qué habian merecido el nombre de *Regulares*.

La conversacion versaba sobre la muerte de Enrique Poindexter, y con su nombre pronunciábase á la vez el de Mauricio el cazador.

Los hombres que allí acababan de reunirse no perdieron mucho tiempo en preparativos: todos estuvieron dispuestos muy pronto.

Solo se esperaba á Woodley Poindexter, que iba á ser el jefe en aquella ocasion y que debia dar la señal de marcha.

Y el plantador, por su parte, aguardaba únicamente á que llegase un guía, uno que pudiera conducirle al Manso, al domicilio de Mauricio el cazador de caballos.

Solo habia un hombre á quien se creia capaz de desempeñar este servicio, y era el viejo Zeb Stump; pero no se le encontraba por ninguna parte.

El último mensajero enviado en busca de Zeb volvió á la hacienda solo, y como no se podia reprimir por mas tiempo el deseo de castigar al culpable, los vengadores se pusieron en marcha.

Apenas los expedicionarios se han perdido de vista, cuando Luisa Poindexter, que deseaba con impaciencia una entrevista con Zeb Stump, divisó al cazador montado en su vieja yegua, que cargada con los despojos de la caza, avanzaba lentamente por la crilla opuesta del rio, sin duda alguna en direccion á la hacienda.

Agradable por demás fué para Luisa la aparicion de aquella colosal figura humana, y hé aquí porque mucho antes que Zeb llegara al patio salió á la galería á recibirle.

En el aire de tranquilo abandono con que se acercaba, reconocíase ya que no tenia noticia del acontecimiento que habia entristecido á los moradores de la casa de la Curva, y solo manifestó una ligera sorpresa al observar que la puerta exterior estaba cerrada con cadenas y barrotes.

La expresion sombría del negro que halló en el zaguan, aumentó la sorpresa de Zeb lo suficiente para inducirle á preguntar:

—¿Qué tienes, Pluton? ¿Qué te pasa, muchacho? Tienes el aspecto de un zorro al que hubiesen cortado la cola á raíz. ¿Por qué está cerrada la puerta grande á la hora de almorzar? Supongo que no habrá ocurrido nada malo.

—¡Oh, oh, masa Tump! no hacer broma que ha sucedido, pues yo estar por eso triste, muy triste.

—¿Cómo! ¿qué hay? exclama el cazador, inquieto al oir el tono lúgubre del negro. Ya comprendo que ha ocurrido algo. ¿Qué es ello, Pluton? Dilo pronto.

—¡Oh, masa Tump! Señorito Enrique salir y no volver, y llegar su caballo cubierto de sangre. ¡Oh, oh! Todos decir que masa Enrique ser muerto.

—¡Muerto! ¡Tú te chancas! ¿Hablas con formalidad?

—¡Oh, sí! Mi estar triste por decirlo; pero todos ir á buscar el cuerpo.

—¡Vamos! Lleva estas cosas á la cocina; es un gallo silvestre y algunas gallináceas. ¿Dónde encontraré á la señorita Luisa?

—Venid por aquí, señor Stump, replica una voz bien conocida del cazador, pero cuyo acento es tan triste que apenas se reconoce.

—¡Ay de mí! añade; demasiado verdad es lo que Pluton os ha dicho. ¡Oh, Zeb Stump! esto es horrible.

—En verdad que me dais *feas* noticias, replica el cazador. El señorito Enrique salió y el caballo ha vuelto sin él; pero como todavía están buscando, tal vez pueda yo servir de alguna cosa, sobre todo si quereis darme pormenores.

Hízolo así la criolla, manifestando cuanto sabia, aunque sin decir nada de la escena del jardin.

El relato fué interrumpido por sollozos de sentimiento, que se convirtió en indignacion cuando Luisa manifestó á Zeb que todos suponian que Mauricio era el asesino.

—¡Eso es mentira! repuso Zeb; eso es una infame calumnia y un vil el que la haya inventado. Mauricio no es capaz de semejante cosa. ¿Y por qué habia de hacerlo? Por supuesto que aborrecia á vuestro primo Calhoun; pero en cuanto al otro es diferente. Si se hubieran desafiado....

—¡No, no! exclamó la criolla; ya no habia nada; Enrique se habia reconciliado; así lo dijo; y Mauricio....

La mirada de asombro del cazador hace enmudecer á Luisa, que oculta su confusion en un torrente de lágrimas.

—¡Oh, oh! murmura Zeb, ¿es decir que *ha habido* alguna cosa? ¿Conque medió una.... una disputa entre vuestro hermano....

—¡Zeb, querido Zeb! exclama la criolla; prometedme que guardareis el secreto, prometédme como un amigo, como un hombre honrado.

Por toda contestacion, el cazador extendió su ancha mano y dióse un golpe en el pecho.

A los cinco minutos estaba en posesion de un secreto que rara vez confian las mujeres sino al hombre que creen digno de su aprecio.

—Bien, señorita, contestó Zeb Stump, mostrándose menos sorprendido de lo que era de esperar. No veo en esto nada de vergonzoso. Si rendisteis vuestro jóven corazon á Mauri-